

#### CIERTAS HORAS de la PASION

-----

El Evangelista San Juan, interrumpe su narración al venir la luz del día de Viernes Santo, diciendo:

"Llevaron a Jesús de casa de Caifás al Pretorio. Era muy de mañana". (S. Jn. 18.28) Y muy concisamente, refiere que salió Pilato, se informó de la acusación; vió que no había causa y trató de librarle; de acuerdo a lo que más detalladamente nos cuentan San Mateo cap. 27, S. Mc. 15, y S. Lc. 23; por cuanto extraña un tanto sabiendo lo detallista que era San Juan. El mismo nos dice que era conocido en casa del Pontífice; y de ahí salir a la portera para que dejase entrar a Pedro.

En el Pretorio Romano se supone que no se daba esa circunstancia, y además, los mismos que trasladaron a Jesús llevando la acusación ante Pilato para que lo condenase a la crucifixión, se quedaron fuera en el atrio, para no contaminarse de acuerdo a las costumbres judías con los extraños, y poder comer la Pascua.

Es verosímil suponer que San Juan no fué testigo constante de cuanto sucedió ante el Pretorio Romano; porque de lo contrario, no hubiera omitido detalles que los otros Evangelistas nos dan. ¿Sería demasiado aventurado decir, que al venir el día, sabiendo la resolución del Sanedrín de llevarlo a Pilato, marchase a informar a María, la Madre de Jesús?. Y una vez de informar cuanto en la noche precedente había ocurrido desde Getsemaní, pasando por los interrogatorios de Anás y Caifás espaciadamente, y la resolución del Sanedrín para obtener la orden de condena a muerte que los judíos no podían administrar, es de suponer, que el más joven de los discípulos del Maestro, volviese a encaminar sus pasos al Pretorio para informarse de la marcha del Proceso, pudiendo llegar a tiempo del tercer interrogatorio de Pilato a Jesús, después que éste le fuese devuelto por Herodes vestido de loco porque no quiso responderle palabra. En este momento, si que nos relata San Juan cómo propone Pilato soltar a Jesús por el indulto de la Fiesta, rechazándolo el pueblo inducido por sus jefes; cómo lo manda azotar, pensando que viéndole sangrante el pueblo se conformaría, cuando pudo escuchar que, de no matarlo, iría contra el César, y teme.

Y teme; y pregunta a Jesús otra vez, quien ya no le responde; y decide lavarse las manos entregándolo para que le crucificasen.

Después de esto, parece otra vez ausentarse San Juan, que enlaza su narración ya en el Calvario con profusión de detalles otra vez, hasta el final.

No está recogido en los Evangelios, sino por la tradición conservada en el Vía Crucis, que Jesús se encontrara con su Madre camino del Calvario; pero así ha trascendido; y puede muy bien explicarse que San Juan otra vez, con la noticia cierta del resultado de la condena, fuese a casa de María, la Madre de Jesús, para decirle a donde lo llevarían; por cuanto les diess tiempo de hacerse los encontrados en cualquier punto del trayecto; puesto que sí sabemos cierto, porque nos lo cuenta San Juan, cómo llegando al sitio, lo levantaron junto a dos ladrones; y cómo él y la Virgen Santísima estaban al pié de la cruz recibiendo aquellas últimas palabras de Cristo antes de entregar el espíritu al Padre; porque... "Estaban junto a la cruz de Jesús su Madre, y la hermana de su Madre, María la de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su Madre y al discípulo a quien amaba, que estaba allí, dijo a la Madre: Mujer, he ahí a tu hijo. Luego dijo al discípulo: He ahí a tu Madre. Y desde aquella hora el discípulo la tuvo en su casa." (S. Jn. 19. 25-27)

Por lo que podemos deducir de los relatos evangélicos, es casi al mediodía del Viernes, cuando la Virgen María hace presencia física en este último tramo de la Pasión; cuando el Hijo, ya condenado y azotado, con aquel aspecto agonizante, más que consuelo mutuo entre Madre e Hijo, recrudecerían su particular dolor; pero hasta ese momento, desde la Última Cena, la Oración en el Huerto, el Prendimiento y todo el Proceso, ante el Sanedrín primero, y después en el Pretorio Romano, Jesús, a manera de lo que significara en su niñez con la evasión al Templo, discurrendo con los doctores sobre la Ley y los Profetas, "ocupándose de las cosas de su Padre." (S. Lc. 2. 48-49) podemos decir que la noche del Jueves y mañana del Viernes, está más en su papel intelectual del Hijo del Hombre, independientemente de lo que como hombre físico, tenía que padecer en su cuerpo, que era carne de

---

Diríase que en este aspecto intelectual, fuesen más importantes a su consideración, las vejaciones que en su dignidad había de padecer, que las físicas, y que le hicieran pronunciar en la Oración del Huerto: "Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (S.Lc.22.42) Porque en el interrogatorio de esa larga noche, cuando Caifás le pregunta sobre sus discípulos y sobre su doctrina, y Jesús lo remite a quienes lo han escuchado, .."uno de los alguaciles, que estaba a su lado, le dió una bofetada, diciendo: ¿Así respondes al Pontífice? Jesús le contestó: Si hablé mal, muéstrame en qué, y si bien, ¿por qué me pegas?"(S.Jn.18.22-23)

Aquí, la dignidad del hombre, y hombre Dios que era, está a punto de dar al traste con la sumisión a la voluntad del Padre para redimirnos; podemos pensar que a Satanás le brillaron los ojos esperando que no ~~superase~~ aquella coyuntura; pero Jesús, hizo un nuevo acto de sumisión superando aquella importante vejación contra su dignidad, y la Redención continuó su marcha con el más digno de los hombres aguantando en silencio las ofensas intelectuales también que, además de los dolores físicos, le faltaban en aquel inexplicable proceso para la razón humana, que se llama Pasión de Nuestro Señor Jesucristo; que no solo fué dolor físico.

Viernes Santo de 1.994.

Manzanera 1 de abril.

*Francisco  
Manzanera*